



En los debates culturales actuales aparece con frecuencia una expresión que parece muy respetable: **“valores judeocristianos”**. Políticos, periodistas y comentaristas la repiten constantemente. Suena sólida, conciliadora, casi sagrada.

Pero cuando uno se detiene a pensar qué significa realmente, descubre algo sorprendente: **es una expresión relativamente reciente, ambigua y muchas veces usada sin rigor histórico ni teológico.**

Este artículo no pretende atacar a nadie ni despreciar ninguna tradición religiosa. El objetivo es **explicar con claridad —desde la teología cristiana— qué relación existe realmente entre el cristianismo y el judaísmo**, qué diferencias fundamentales hay entre ambos y por qué la expresión “judeocristiano” puede resultar confusa si se utiliza sin matices.

Comprender esto no es solo un ejercicio académico. **Nos ayuda a entender mejor nuestra fe, la historia de la salvación y el lugar que ocupa Jesucristo en el plan de Dios.**

---

## 1. Una expresión sorprendentemente moderna

Muchos creen que el término “judeocristiano” viene de los primeros siglos de la Iglesia. Sin embargo, **no es así.**

La expresión comenzó a popularizarse sobre todo en el **siglo XX**, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos pensadores occidentales quisieron subrayar la herencia religiosa común de Europa y América.

Se usó como una forma de decir:

- que Occidente tiene raíces religiosas,
- que la Biblia influyó en la cultura,
- y que judíos y cristianos comparten ciertos elementos éticos.

Pero desde un **punto de vista teológico estricto**, la expresión puede resultar problemática, porque **cristianismo y judaísmo no son simplemente dos ramas de una misma religión.**



La fe cristiana afirma algo radical: **Jesucristo es el cumplimiento definitivo de la revelación de Dios.**

Y esa afirmación cambia completamente el panorama.

---

## 2. El cristianismo nace dentro del judaísmo... pero no se queda en él

Históricamente hay que decir algo muy importante:

**Jesús, los apóstoles y la primera comunidad cristiana eran judíos.**

El cristianismo surge en el seno del pueblo de Israel. Esto es un hecho histórico y bíblico.

Jesús mismo lo dice:

“La salvación viene de los judíos.”  
(Juan 4,22)

Dios preparó durante siglos la venida del Mesías mediante:

- la Ley de Moisés
- los profetas
- la historia de Israel

Todo el Antiguo Testamento apunta hacia Cristo.

Pero aquí está el punto central: **para el cristianismo, esa historia encuentra su plenitud en Jesús.**

Como dice el Evangelio:



“No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud.”  
(Mateo 5,17)

La fe cristiana afirma que **las promesas hechas a Israel se cumplen en Cristo**.

Por eso el cristianismo no es simplemente una continuación del judaísmo.

Es su **cumplimiento transformador**.

---

### 3. La ruptura histórica

Después de la predicación de Jesús ocurrió algo decisivo.

La mayoría de las autoridades religiosas de Israel **no aceptaron a Jesús como Mesías**.

Ese rechazo aparece claramente en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles.

San Juan lo expresa con palabras dramáticas:

“Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron.”  
(Juan 1,11)

A partir de ese momento se produce una separación histórica:

- El judaísmo continúa esperando al Mesías.
- El cristianismo proclama que **el Mesías ya ha venido**.

Esta diferencia no es menor.

Es **la diferencia central entre ambas religiones**.



## 4. La diferencia fundamental: quién es Jesús

Todo gira alrededor de una sola pregunta:

### ¿Quién es Jesús de Nazaret?

Para el cristiano:

- Jesús es **el Hijo de Dios**
- el Verbo hecho carne
- el Salvador del mundo
- el Señor resucitado.

Como proclama el prólogo del Evangelio de Juan:

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.”  
(Juan 1,14)

Para el judaísmo, en cambio:

- Jesús no es el Mesías esperado
- no es divino
- no forma parte de la revelación de Dios.

Esta diferencia es tan profunda que **define dos religiones distintas.**

---

## 5. La nueva alianza

Otro punto teológico central es el concepto de **Nueva Alianza.**

En la Última Cena, Jesús declara:



“Esta copa es la nueva alianza en mi sangre.”  
(Lucas 22,20)

Para el cristianismo, la muerte y resurrección de Cristo inauguran una alianza nueva entre Dios y la humanidad.

Esto significa que:

- la salvación no depende ya de la Ley mosaica
- sino de la gracia de Cristo.

San Pablo lo explica con fuerza en sus cartas.

En la Carta a los Gálatas escribe:

“El hombre no se justifica por las obras de la Ley, sino por la fe en  
Jesucristo.”  
(Gálatas 2,16)

Este punto fue una gran controversia en los primeros tiempos de la Iglesia.

Algunos cristianos querían mantener todas las normas del judaísmo.

Pero los apóstoles comprendieron que **Cristo había inaugurado algo nuevo.**

---

## 6. La universalidad del cristianismo

El judaísmo está históricamente ligado al pueblo de Israel.

El cristianismo, en cambio, nace con una vocación universal.

Jesús envía a sus discípulos con estas palabras:



“Id y haced discípulos a todas las naciones.”  
(Mateo 28,19)

La salvación ya no se dirige a un solo pueblo, sino a toda la humanidad.

Por eso el cristianismo se expandió rápidamente:

- por el Imperio romano
- por Europa
- por Asia
- por África.

El mensaje era claro:

**Cristo es el Salvador de todos.**

---

## 7. Entonces, ¿por qué se habla de “raíces judeocristianas”?

A pesar de estas diferencias, hay algo que sí es cierto:

El cristianismo **no puede entenderse sin el Antiguo Testamento.**

Los cristianos veneran las Escrituras de Israel como **Palabra de Dios.**

La Biblia cristiana incluye:

- el Antiguo Testamento
- el Nuevo Testamento.

Los profetas, los salmos y la historia de Israel forman parte de la revelación divina.

San Pablo utiliza una imagen muy hermosa en la Carta a los Romanos: el **olivo.**



Dice que los cristianos han sido injertados en el árbol de Israel.

Esto significa que **la historia de la salvación comienza allí**, aunque alcance su plenitud en Cristo.

---

## 8. Un riesgo del lenguaje superficial

El problema surge cuando la expresión “judeocristiano” se usa de forma simplista.

A veces se utiliza para:

- diluir las diferencias religiosas
- reducir la fe a una ética genérica
- presentar el cristianismo como una simple evolución cultural.

Pero el cristianismo no es solo un conjunto de valores morales.

Es ante todo **una relación viva con Jesucristo**.

San Pedro lo expresó con claridad ante el Sanedrín:

“No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que  
debamos salvarnos.”

(Hechos 4,12)

El centro del cristianismo no es una tradición cultural.

Es **Cristo mismo**.

---



## 9. Aplicaciones espirituales para la vida cristiana

Comprender estas cuestiones no es solo teoría.

Tiene consecuencias muy concretas para la vida espiritual.

### 1. Redescubrir el centro de la fe

El cristianismo no es simplemente una tradición heredada.

Es un encuentro personal con Cristo.

### 2. Leer toda la Biblia con una mirada cristológica

El Antiguo Testamento cobra sentido pleno cuando se lee a la luz de Jesús.

Los Padres de la Iglesia repetían constantemente:

**el Antiguo Testamento anuncia a Cristo, el Nuevo lo revela.**

### 3. Vivir la fe con claridad

En una época de confusión religiosa, los cristianos están llamados a comprender bien su fe y vivirla con coherencia.

---

## 10. Volver al corazón del cristianismo

La palabra “judeocristiano” puede servir en ciertos contextos culturales o históricos.

Pero desde el punto de vista teológico debemos recordar algo esencial:

El cristianismo no es simplemente una tradición más dentro de la historia religiosa.



Es el anuncio de un acontecimiento único:

**Dios se ha hecho hombre en Jesucristo.**

Y ese acontecimiento cambia la historia del mundo.

Por eso, al final, la pregunta decisiva sigue siendo la misma que Jesús hizo a sus discípulos:

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”  
(Mateo 16,15)

La respuesta a esa pregunta define toda la fe cristiana.

Y también define el camino espiritual de cada creyente.

Porque ser cristiano no significa simplemente pertenecer a una tradición cultural.

Significa **seguir a Cristo, confiar en Él y dejar que su vida transforme la nuestra.**

Ese es el verdadero corazón de la fe.